

Trabajo de Fin de Grado

Grado de Historia

2018-2019

**Los arqueros ingleses en la Baja Edad Media:
Aspectos técnicos, administrativos y sociales.**



Autor: Óscar Zardoya Apastegui

Tutor: Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas

Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América

Pamplona, 1 junio de 2019

Resumen: Éste trabajo busca recoger de forma académica y en lengua castellana la información principal sobre los arqueros ingleses durante la Baja Edad Media y la de su arma, el arco largo. La recopilación de aspectos, técnicos, administrativos y sociales en una misma obra no es común ni siquiera en inglés, por lo que este trabajo busca cubrir ese vacío en lengua castellana con suficientes referencias bibliográficas de calidad como para redirigir al lector.

La información más relevante se presenta junto a los debates historiográficos candentes sobre el tema, partiendo de las obras en lengua inglesa que más han marcado la investigación. En el primer apartado se tratarán los aspectos técnicos y tácticos, buscando explicar las particularidades propias del arco largo y su uso desde una perspectiva comparada. En el segundo apartado se presentará la labor administrativa presente en el reclutamiento de los arqueros, observando los sistemas empleados por la Corona para garantizarse una base militar eficiente y su evolución con el paso del tiempo. Finalmente se tratarán los aspectos sociales, buscando explicar el impacto que tenía el reclutamiento en las diferentes comunidades: ¿de qué ámbitos sociales y geográficos salen los arqueros?, ¿cómo es su carrera en el ejército y cómo finaliza?, ¿de qué tipo de particularidades gozan tras el servicio? Para complementar todas estas cuestiones, principalmente las técnicas, me he tomado la libertad de añadir ciertas experiencias personales sobre el uso del arco largo, cuyo valor es evidentemente poco científico a diferencia de las investigaciones presentadas en el apartado bibliográfico.

Índice

1. ASPECTOS TÉCNICOS Y EMPLEO TÁCTICO DEL ARCO LARGO:	4
1.1. ORIGEN Y DIFUSIÓN.....	4
1.2. CARACTERÍSTICAS, FABRICACIÓN Y COMPARACIÓN CON OTRAS ARMAS	6
1.3. EL EQUIPO DEL ARQUERO	9
1.4. UTILIZACIÓN	13
2. ASPECTOS ADMINISTRATIVOS, EL RECLUTAMIENTO DE LOS ARQUEROS.....	17
2.1. LAS COMISIONES DE ARRAY	17
2.2. INDENTURES	19
2.2.1. <i>Características generales</i>	19
2.2.2. <i>Mixed Retinues</i>	21
2.3. RECOMPENSAS DEL SERVICIO	22
3. ASPECTOS SOCIALES SOBRE EL SERVICIO Y EL ORIGEN DE LOS ARQUEROS	26
3.1. EL ORIGEN GEOGRÁFICO	26
3.2. EL ORIGEN SOCIAL Y EL ESTATUS DEL ARQUERO.....	30
3.3. CARRERA MILITAR Y PROFESIONALIZACIÓN	33
4. CONCLUSIONES	36
5. BIBLIOGRAFÍA	39

1. Aspectos técnicos y empleo táctico del arco largo:

1.1. Origen y difusión

Los orígenes del arco largo empleado en la Baja Edad Media en Gran Bretaña son objeto de debate entre los historiadores desde el siglo XIX. Parece haber un consenso en que los primeros ejemplares que podrían llamarse arcos largos datan del neolítico, siendo el arco inglés más antiguo de en torno al 2.690 a.C.¹. El siguiente eslabón evolutivo, y que muchos autores relacionan con los arcos bajomedievales, son los arcos encontrados en 1863 en Nydam (Dinamarca), arcos de tejo datados entre el siglo II y el VI, con algunos ejemplares del siglo VIII². El arco empieza a ser objeto de interés y estudio historiográfico desde la batalla de Hastings, representada en el Tapiz de Bayeux. En él aparecen arqueros normandos con arcos cortos tensados tan solo hasta el pecho, lo que contrastaría con el tensado del arco largo, que puede llegar hasta la oreja o el hombro³.

Los debates y teorías sobre el origen, específicamente, del arco largo inglés suelen tener siempre una postura a favor o en contra del origen galés del arco. Charles Oman (1860-1946), que escribió a inicios del siglo XX con una visión fuertemente anglocéntrica, era bastante escéptico con este origen, optando más por una difusión desde el norte de Inglaterra y una popularización con Edward I (r. 1272-1307) en las guerras con Escocia⁴. Sin embargo, contemporáneamente, J. E. Morris (1859-1933) defendía el origen galés, alegando que los arcos del Tapiz de Bayeux eran cortos y débiles, en contraste con el arco largo, generalizado desde 1270 gracias a la conquista de Gales y perfeccionado posteriormente hasta mediados del siglo XIV⁵. Ya en la segunda mitad del siglo XX aparecieron teorías más evolucionistas del arco largo desde otras variantes, y se empezó a discutir que el arco largo pudiera ser especial no por su longitud, sino por su potencia. Para Robert Hardy hubo una simbiosis entre la tecnología normanda y galesa, aportando el empleo de tejo de los primeros y la técnica para fabricar arcos potentes de los segundos. La visión evolucionista de Hardy ascendía hasta a los arcos de la Edad del Hierro y a los arcos de Nydam, defendiendo que la tecnología se había perdido durante la Edad Media y había sido mantenida en Gales de forma marginal⁶. Jim Bradbury insiste en ese evolucionismo hablando de un único *ordinary wooden bow* de una sola pieza que

¹ Loades 2013, p. 7, Bennett 1998, p. 52 y Gorman 2016, p. 72.

² Loades 2013, p. 7 y Gorman 2016, p. 75.

³ Loades 2013, p. 5.

⁴ Gorman 2016, pp. 11-13.

⁵ Ídem, pp. 13-14.

⁶ Ídem, pp. 18-19.

diferiría de los arcos cortos compuestos que proliferaban en Oriente, y que, sin una tecnología perdida como dice Hardy ni una nueva técnica como defendían los autores del XIX, acabaría dando lugar a lo que hoy conocemos como *longbow*. Por tanto, según Bradbury, esto también supondría un rechazo del supuesto origen galés⁷. Matthew Bennett sí que defiende el origen del arco largo en Gales, desde donde los monarcas ingleses lo difundirían por Inglaterra, al mismo tiempo que argumenta que se desarrolla desde el arco de una sola pieza, negando que fuera “una nueva súper-arma”⁸.

Sea como fuere, el debate sigue abierto, y aunque la mayoría de los autores optan por una visión evolucionista desde el arco de una sola pieza, hay algunos como Clifford Rogers que siguen opinando que su origen sería el arco corto compuesto anglosajón⁹. Tampoco existe consenso sobre cómo se le denominaba en la época, pues aunque algunos autores como Bennett afirman que en la época no se conocía como *longbow*¹⁰, pero en algunas fuentes desde el siglo XIV aparece el término *longbowe* para, posiblemente, referirse a los arcos en contraposición a los arcos más cortos de siglos anteriores¹¹, aunque según otros, el término aparece en el XVI¹².

No hay tanto problema respecto a la difusión, ya que existe un consenso general que admite que el arco largo se difundió durante el siglo XIII. Desde la Corona, se insertó el arco en la sociedad prácticamente convirtiéndolo en arma nacional, implementando práctica los domingos, favoreciendo el aprendizaje y sin limitarlo a ninguna clase social¹³. La difusión desde la monarquía se dio sobre todo con Edward I (r. 1272-1307), que empleó a los arqueros en grandes cantidades en técnicas combinadas con la caballería, cambiando la naturaleza de la guerra¹⁴. Sin embargo, no puede olvidarse que ya en las Ordenanzas de Armas de 1252, con Henry III (r. 1216-1272), se obligaba a los hombres que tenían tierras por un valor de entre 40 y 100 chelines servir con espada y arco¹⁵. El mayor apogeo llegó con Edward III (r. 1327-1377), quien consiguió su mayor extensión y uso durante la Guerra de los Cien años (1337-1453)¹⁶.

⁷ Bradbury 1985, pp. 12-14.

⁸ Bennett 1998, p. 52.

⁹ Gorman 2016, p. 23.

¹⁰ Bennett 1998, p. 52.

¹¹ Bradbury 1985, p. 71 y Gorman 2016, pp. 23-24.

¹² Hitchin 2008, p. 41.

¹³ Bennett 1998, p. 53.

¹⁴ Ídem, Prestwich 1996 pp. 131 y 336 y Bradbury 1985, p.84.

¹⁵ Gorman 2016, p. 12.

¹⁶ Hitchin 2008, pp. 41-42.

1.2. Características, fabricación y comparación con otras armas

Previamente se ha comentado el posible origen del arco largo y su difusión, pero todavía no se han identificado las características que convierten a un arco en un *longbow*, y qué lo divide de otro tipo de arcos. Las fuentes suelen hablar indistintamente de los arqueros sin especificar si empleaban un arco corto o *shortbow*, una ballesta o un *ordinary wooden bow* (categoría dentro de la cual se incluyen los arcos largos)¹⁷, lo cual dificulta la identificación de las armas. Historiográficamente se creía que el arco largo procedía del *shortbow*, un arco corto compuesto por 3 piezas y propio de Oriente, cuya manufactura era cara y complicada¹⁸, por lo que la tesis se superó para sustituir su origen por el *ordinary wooden bow*. Éste sería un arma de una sola pieza que evolucionó con antecedentes en la batalla de Hastings y en los arcos de Nydam, y que posteriormente sería conocido como *longbow* al aumentarse su tamaño¹⁹.

El arco largo consistía en una sola pieza de madera redondeada, con la parte central en forma de “D” y afilándose en los extremos. La zona exterior de la madera era la albura, los últimos anillos del árbol que eran la parte más elástica, con color claro y situada antes de la corteza, mientras que la parte que queda hacia el arquero se realizaba con el duramen, la parte inmediatamente interior respecto a la albura, más dura y compacta. Cierta curvatura natural facilitaba la tensión del arco, pero la apertura se establecía en la fabricación como veremos posteriormente. En el centro de la pieza, desde donde el arco se sujeta, había una empuñadura o simplemente una marca (como en los del Mary Rose²⁰), y en los extremos se colocaban unas pequeñas piezas de metal o asta con acanaladuras para fijar la cuerda²¹. Ésta se fabricaba normalmente con fibra vegetal enrollada, generalmente de cáñamo pero pudiendo emplearse otras plantas, como lino, seda u ortigas, y estaba protegida con una capa de cera²². El tamaño del arco era irregular, pues la estatura del arquero determinaba su eficiencia, por lo que se prefiere no identificar al arco largo por su longitud. Lo que está claro es que su tamaño se fue aumentando, la media calculada es que en el siglo XI rondaría 1,5m, alcanzando un tamaño medio de 1,8m en el siglo XV²³, aunque los aproximadamente 100 arcos del Mary Rose, hundido

¹⁷ Bradbury 1985, p. 8.

¹⁸ Ídem, p. 12.

¹⁹ Ídem, pp. 14-15.

²⁰ Hitchin 2008, p. 43.

²¹ Bradbury, pp. 71-72.

²² Hitchin 2008, pp. 43-44.

²³ Bradbury 1985, pp. 73-75.

en 1545, tenían un tamaño medio de 1,96m siendo los extremos 2,11m y 1,75m²⁴. La potencia de este arma ha sido debatida, aunque se admite de forma unánime que todos los arcos de la época superaban las 80 libras de potencia, la mayoría con más de 100lb y llegando a haber algunos de más de 150lb. Esto generaba un alcance máximo de 275-365 metros, alcance efectivo de 180m y un alcance letal de 73m, una distancia en la cual un arquero experimentado podía apuntar a las zonas débiles de la armadura rival²⁵. Es cierto que existen arcos de hasta 175-180 libras²⁶, aunque este tipo de arcos no podrían emplearse extensivamente en batalla dado que su apertura es extremadamente difícil (también hoy en día) y las batallas se llevaban a cabo durante horas. Para poder contrastar, los arcos actuales rondan las 30-40lb, siendo los más pesados de 70lb, una potencia suficiente para abatir a un ciervo²⁷.

La fabricación de estos arcos se realizaba generalmente con tejo, aunque también podía emplearse olmo o fresno. El tejo era la madera predilecta, pese a que el tejo inglés no era tan bueno como el de otras partes de Europa, por lo que se importaba por ejemplo de Escandinavia o del sur de Europa, donde destacaba Italia y sobre todo la Península Ibérica²⁸. El olmo debía usarse todavía verde, puesto que después de madurar era algo frágil y no podía soportar muchos disparos consecutivos. Del mismo modo, el fresno empezaba a quedarse fijo en la posición de tensado tras una gran cantidad de disparos, por lo que el tejo se convirtió en la opción preferente. Se empleaba un único trozo de tejo maduro, cuyo grano de madera fuera lo más recto posible, al que se eliminaban las impurezas y cortaba cada dos pulgadas. Con un cuchillo con mango en ambos lados y con una raedera se trabajan las palas o brazos para conseguir el tamaño deseado, teniendo en cuenta que la parte inferior era algo más corta. Posteriormente se empleaba un *tiller*, un dispositivo fijado a una pared que mantenía el arco por la empuñadura mientras se iba tensando la cuerda poco a poco hasta la distancia de tensado deseada. Finalmente se pegaban las piezas de metal o asta asurcadas en los extremos y se pasaba un protector (de cera o aceite) por el arco²⁹.

A la hora de ver el arco largo desde una perspectiva comparada, conviene centrarse en la ballesta, pues es un arma con la que compitió en Europa Occidental, ya

²⁴ Gorman 2016, p. 67.

²⁵ Ídem, p. 44. Las cifras originales estaban expresadas en yardas y han sido convertidas.

²⁶ Prestwich 1996, p. 133.

²⁷ Loades 2013, p. 15.

²⁸ Hitchin 2008, pp. 42-43, Prestwich 1996, p. 131 y Loades 2013, pp. 14-15.

²⁹ Hitchin 2008, p. 42.

que el arco corto compuesto no tuvo arraigo en esta zona. Tanto el arco largo (u *ordinary wooden bow*) como la ballesta cumplían la misma función, y aunque en Inglaterra algunos monarcas como Henry II o Richard I (ambos del siglo XII) prefirieron la ballesta³⁰, desde el siglo XIII el arco largo fue el arma dominante. Esto perduró hasta la segunda mitad del siglo XVI, en la que las armas de fuego los sustituyeron al arco dado que éste no podía perfeccionarse para competir con las armas de fuego, un bloqueo técnico que éstas no sufrían³¹. Sin embargo, otros colectivos como los mercenarios genoveses (generalmente contratados por el rey de Francia) usaban ballestas. Las posibles razones para elegir entre ambas armas podrían ser el coste, la dificultad de adquirir los materiales y la habilidad de los artesanos³², aunque habría que añadir también la tradición, existente en Gran Bretaña pero no en el continente, y la efectividad del arco antes del siglo XIII, como demuestra el Tapiz de Bayeux. Mientras el arco evolucionó poco a lo largo de la Edad Media (lo más destacable fue el aumento de su tamaño), la ballesta tenía más piezas con las que se podía experimentar para mejorar su efectividad y era más nueva, motivos que también favorecieron la implementación de las armas de fuego en el siglo XVI³³. Las ballestas eran armas más potentes que eran muy útiles en asedios, ya que tenían mejor maniobrabilidad, se podían recargar a cubierto y disparar apuntando sin esfuerzo³⁴, y su efectividad era tal que se ignoraba la prohibición procedente del IV Concilio de Letrán (1139) de emplearse contra otros cristianos, buscando limitar su uso contra los infieles³⁵.

Posiblemente la mayor desventaja de las ballestas fuera su tiempo de recarga, ya que podía llevar entre 30 segundos y 1 minuto recargarlas frente a los 6-10 segundos que podía llevar cargar un arco, aunque algunos autores como Prestwich mencionan que un arquero podría disparar 20 flechas en un minuto, bajando esas cifras a 3 segundos de recarga³⁶. Aunque estas cifras pudiesen ser reales, no reflejarían la realidad, pues no se dispararía en la máxima cadencia posible, ya que las flechas no eran infinitas y las batallas se prolongaban durante horas, lo que generaría una enorme fatiga a los arqueros. Se calcula que los ejércitos llevarían cientos de miles de flechas y la cadencia de disparo en batalla sería inferior a 6 flechas por minuto³⁷, descendiendo conforme avanzaba la batalla

³⁰ Gorman 2016, p. 12.

³¹ Prestwich 1996, pp. 136-137.

³² Gorman 2016, pp. 214-215.

³³ Ídem, pp. 215-217.

³⁴ Ídem, pp. 218 y 229.

³⁵ Prestwich 1996, p. 129.

³⁶ Ídem, p. 133.

³⁷ Gorman 2016, pp. 219-220.

por la mencionada fatiga a diferencia de lo que ocurriría con las ballestas, por lo que la diferencia de cadencia entre ambas armas no sería tan exagerada como se ha llegado a suponer historiográficamente³⁸. La gran potencia de los arcos, combinada con batallas de horas de duración, dificultarían el apuntado en beneficio de la ballesta según autores como Gorman³⁹, ya que puede mantenerse cargada sin esfuerzo mientras se apunta, aunque por experiencia personal, puedo asegurar que la memoria muscular que se logra con la práctica permite disparar flechas de forma precisa apuntando durante 1 segundo y corregir de un disparo a otro fácilmente⁴⁰.

1.3. El equipo del arquero

Resulta imprescindible observar el equipo con el que los arqueros entrarían en batalla. En muchas ocasiones, se requería a los arqueros acudir con su propio equipo, incluyendo el arco y un haz de flechas⁴¹, pero debemos tener en cuenta que muchos arqueros, aunque debieran ser equipados inicialmente por su comunidad (si eran reclutados mediante comisiones de *array*) o por su contratante (reclutados con contrato de *indenture*), al reunirse el ejército podrían ser reequipados por la administración real si su equipo era deficiente⁴².

Las flechas se compraban y suministraban en haces de 24, siendo el coste aproximado de un haz estándar entre 18 y 24 peniques en 1415⁴³, según Loades unos 16 peniques en 1356, lo que junto al salario de los arqueros (3-6 peniques diarios) haría a los arqueros valorar cada flecha y su recuperación tras la batalla⁴⁴. Las flechas se suministraban sin aljabas tal como nosotros las conocemos, aunque se ha descubierto la existencia de bolsas de tela que podrían soportar la capacidad de 2 haces de flechas a modo de carcaj. Además, un arquero podía portar entre 12 y 24 proyectiles en el cinturón para uso inmediato, pero lo normal durante la batalla era clavarlas en el suelo. Estas cifras

³⁸ Ídem, p. 220.

³⁹ Gorman 2016, p. 221.

⁴⁰ Algunos de mis profesores de tiro con arco también afirmaban la existencia en la Edad Media de “maestros arqueros” que mediante una vara indicaban la altura a la que los arqueros debían disparar, pero no he encontrado esta información en fuentes bibliográficas.

⁴¹ Loades 2013, p. 18.

⁴² Wadge 2009, p. 155.

⁴³ Ídem, p. 198. Basado en el sistema carolingio, el sistema monetario inglés bajomedieval se basaba en la cantidad de plata de la moneda. 12 peniques (d) conforman un chelín (s), y 20 chelines conforman una libra (l).

⁴⁴ Loades 2013, p. 18.

revelan que la mayor parte del suministro de flechas se encontraría en la impedimenta del ejército, siendo repuesto por auxiliares⁴⁵.

Para fabricar el astil de las flechas podían emplearse diferentes tipos de madera, observándose 11 variedades dentro del naufragio del Mary Rose, entre las que destaca el álamo con un 77% de presencia, aunque parece que el fresno también se empleaba en gran medida⁴⁶. Las plumas solían ser de ganso, aunque los arqueros más acomodados empleaban plumas de pavo real, todas ellas pegadas al astil mediante adhesivos animales o vegetales (como savia de campanilla). En el extremo del astil se colocaba una pieza de hueso o asta en la que, mediante una ranura o muesca, se fijaba la cuerda. Las flechas descubiertas en Agincourt se han clasificado en dos tipologías básicas: unas más largas y ligeras (>76cm.), pensadas para dispararse a distancias largas, y otras más cortas y pesadas. Las primeras tendrían puntas pensadas para abatir a objetivos sin armadura, causando daños a unidades ligeras y caballos a larga distancia mientras cargaban, desmoralizando al enemigo mediante salvas. Las segundas estarían ya pensadas para abatir a los rivales, eligiendo la flecha empleada según el objetivo⁴⁷.

La tipología de las puntas de flecha es muy compleja, así que tan solo mencionaré algunos tipos comunes. Las ligeras tendrían principalmente forma de hoja o lengüetas de hierro de tamaño variable para dificultar su extracción. Las pesadas buscarían penetrar armadura de placas (puntas *bodkin* cortas), armaduras de tela (puntas *broadhead*), o cota de malla (puntas *bodkin* largas)⁴⁸, habiendo otras con forma de medialuna (*crescent*) posiblemente empleadas para desjarretar caballos, destrozarse aparejos y velamen de barcos o incluso cazar pájaros. Todas las flechas podían tener lengüetas, lo que dificultaba la extracción, algo también facilitado por el hecho de que las puntas no se pegaran al astil, sino que simplemente se fijaban (facilitando la fabricación)⁴⁹. Para las cabalgadas de devastación o *chevauchée* y las batallas navales solían emplearse flechas incendiarias, que pretendían sembrar el pánico causando incendios, pero no eran útiles en batallas a campo abierto. Había algunas más simples, que permitían colocar directamente material inflamable en el campo de batalla (*cage-type*), pero se podían apagar durante el vuelo, y

⁴⁵ Hitchin 2008, pp. 46.47.

⁴⁶ Loades 2013, p. 18.

⁴⁷ Hitchin 2008, p. 45.

⁴⁸ Ídem, pp. 46-47 y Loades 2013, pp. 24-25. Hay ejemplos de las flechas en la Imagen 1.

⁴⁹ *Ibidem*.

otras más complejas (*bag-type*), que tenían que estar preparadas desde antes y sellado el material inflamable con resina (también inflamable), lo que las hacía más fiables⁵⁰.

Imagen 1. Tipología de las puntas de flecha

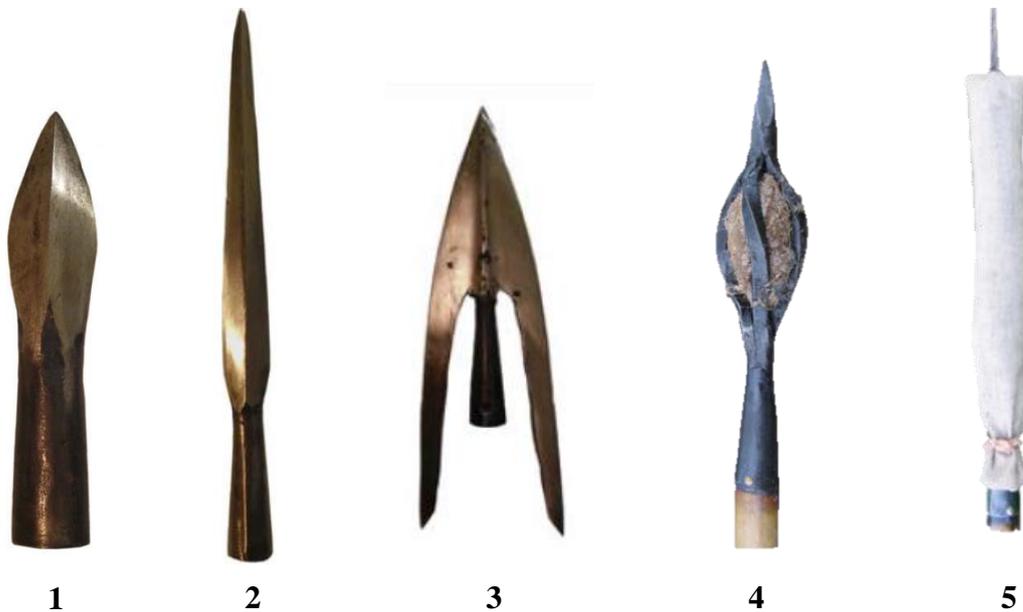


Imagen 1. Loades 2013, pp. 23-25.

1: Flecha *bodkin* corta para armadura de placas.

2: Flecha *bodkin* larga (“long needle”) para cota de malla y armadura de tela.

3: Flecha *broadhead* con lengüetas para armaduras textiles, las lengüetas favorecen el desangramiento.

4: Flecha incendiaria *cake-type*.

5: Flecha incendiaria *bag-type* antes de ser impregnada con resina.

Siguiendo con el armamento que los arqueros portaban, conviene hablar de sus armas cuerpo a cuerpo. Edward I, con el estatuto de Winchester de 1285, establecía que todos los hombres entre 16 y 60 años con propiedades por valor entre 40 y 100 chelines tuviesen arco, flechas, espada y cuchillo, lo que se mantuvo a lo largo del tiempo⁵¹. El arma más común era una espada, y aunque los arqueros no serían espadachines experimentados, sería empleada como último recurso. Las espadas serían principalmente de doble filo, afiladas, con punta y más cortas que las de los hombres de armas o caballeros, pero también predominaba el bracamarte, una espada de hoja gruesa con un solo filo, pensada para cortar y de fácil uso. La espada se complementaría con el broquel, un escudo pequeño de madera reforzado con hierro, y con dagas y cuchillos, destacando

⁵⁰ Loades 2013, p. 23. También hay ejemplos en la Imagen 1.

⁵¹ Woosnam-Savage 2015, p. 150, ver también nota 15.

las dagas de misericordia para rematar al enemigo. Proliferaban también las hachas de mano, hachas y corquetes para forrajear, cortar madera y preparar estacas, actividad para la cual también se empleaban mazas (útiles para golpear enemigos en caso de necesidad)⁵². Dichas estacas se habían empleado durante el siglo XIV, pero en Agincourt se usaron de forma sistemática: cada arquero debía llevar a la batalla una estaca de 1,8m (posteriormente se aumentaría hasta los 3m o más), afilada en los dos extremos y que se colocaría en el suelo para asegurar una posición rápidamente contra las cargas de caballería⁵³.

Pasando al equipo defensivo del arquero, cabe destacar que no contarían con un uniforme *sensu stricto*, pese a vestirse una levita colocada bajo los ropajes militares que representaba “the civilian dress of their class” (Hitchin 2008, p. 47). También podían ayudar a la diferenciación las prendas de tela que se llevaban en la cabeza, por ejemplo cofias de lino o capuchas que cubrían los hombros, que podían ser proporcionadas por los señores o contratantes para diferenciar a sus arqueros. Por lo general, cada individuo vestiría diferente a sus camaradas, siempre llevando lo mejor posible según su situación económica o la de su comunidad, un equipo que podía ser mejorado saqueando el campo de batalla tras la victoria y que en términos generales fue mejorando conforme avanzaba la Baja Edad Media⁵⁴. Sin embargo, se fueron imponiendo chaquetones planos con la cruz de San Jorge, y otros con el emblema del líder de la *retinue*⁵⁵. Con las ordenanzas de guerra de Richard II (r. 1377-1399) se establecía que los soldados debían llevar una cruz de San Jorge por delante y otra por detrás, aunque muchos seguían manteniendo el símbolo del líder y muchos nobles su propia heráldica, por lo que, pese a las diferencias, había cierto control de los uniformes⁵⁶.

Los arqueros llevaban accesorios derivados de su rol, como brazaleras de cuero o asta, que protegían el brazo que sostenía el arco de los impactos de la cuerda, y dactileras

⁵² Hitchin 2008, p. 50.

⁵³ Prestwich 1996, p. 136.

⁵⁴ Hitchin 2008, p. 47.

⁵⁵ Aunque el término pueda traducirse en castellano como comitiva, séquito o mesnada, no hay consenso respecto al término castellano equivalente en este ámbito, por lo que he decidido mantenerlo en su forma original.

⁵⁶ Wadge 2009, p. 36.

o guantes de cuero para proteger los dedos de tensado⁵⁷ (que serían tres o solo dos⁵⁸), aunque Paul Hitchin menciona que, debido a la experiencia, los arqueros podrían prescindir de este accesorio⁵⁹.

La protección individual, aparte del broquel previamente mencionado, solía consistir en armaduras y cascos. Las armaduras, puesto que los arqueros eran infantería ligera, tendían a ser de tela (como gambesones), algunas con muchas capas de lino superpuestas y otras con relleno como lana, trapos o hierba, que acolchados permitían crear una armadura eficiente que podía tener mangas, tenerlas a medias o carecer de ellas. Éstas se podían decorar con colores o reforzar tanto introduciendo placas de acero o asta como con remaches y cuero. La tela era ligera, pero podía ser una protección insuficiente, por lo que se llegaban a emplear cotas de malla en conjunto a lo previamente descrito. Lo más común era llevar una cota de malla que cubriera el torso hasta el muslo con mangas cortas, y en ocasiones faldas y collares de malla, pero lo que realmente destaca era reforzar la armadura de tela con cota de malla, por ejemplo en las mangas. Lo que nunca empleaban los arqueros era armadura de placas, ya que ésta dificultaba los movimientos y los disparos. La cabeza también requería de mayor protección que la que podía proporcionar una cofia o una capucha, llevándose principalmente o bien capacetes (fácil fabricación y diseño eficiente, tanto que recuerda al casco británico de la I Guerra Mundial) o bacinetes (que proporcionaban más protección y no llevaban visera como los de los caballeros, para ganar visibilidad)⁶⁰.

1.4. Utilización

Un paso previo y lógico a todo uso del arco largo en batalla es el entrenamiento, puesto que el aprendizaje de dicha arma requiere una inversión de tiempo. A inicios de la Baja Edad Media la arquería era un deporte popular, con el doble significado de la palabra: era practicado por un amplio espectro social y se organizaban numerosas

⁵⁷ Hitchin 2008, p. 48. Ninguno de los términos están recogidos en la RAE, pero es como se les conoce en el ámbito de la arquería a estos complementos.

⁵⁸ Si fueran dos se favorecería la teoría de que el símbolo de la victoria lo realizaban los arqueros ingleses a los franceses como provocación, puesto que los últimos les cortarían los dedos para evitar que pudieran seguir usando el arco.

⁵⁹ Por experiencia personal no creo que esto fuese tan factible como lo plantea el autor, disparar un arco durante un periodo largo de tiempo genera heridas en las yemas de los dedos proporcionales a la potencia del arco. Teniendo en cuenta que los arcos superaban las 100 lb, infligirse esas heridas tendría efectos negativos, agravados por el cansancio de tensar arcos tan potentes durante horas.

⁶⁰ Hitchin 2008, pp. 48-49.

competiciones, que cogieron fama y retroalimentaron la práctica (el ejemplo de Robin Hood es una clara muestra)⁶¹. Sin embargo, con el paso del tiempo la práctica fue en declive, hasta el punto en el que Edward III intentó reavivarla desde 1363 (y estableciéndolo en los estatutos desde 1369) implementando la arquería en los días libres en lugar de otros deportes. La repetición de estas proclamaciones sugiere el incumplimiento de la voluntad regia y la escasa consideración de la práctica, pero, pese a ello, los arqueros profesionales debían practicar con cierta regularidad, porque tras 1363 se da el periodo de mayor apogeo de la arquería⁶². La intencionalidad podría no ser tanto la mejora de la calidad del ejército como regular la conducta social, ya que había interés en evitar los desórdenes públicos y desde 1360 había una gran cantidad de arqueros (desmovilizados por el Tratado de Brétigny, que supuso una tregua de nueve años con Francia) que causaban problemas, por lo que dar buen prestigio a los arqueros podría desalentar actividades delictivas⁶³. Sin embargo, los civiles armados llegaron a ser peligrosos en las revueltas, como en la de 1381, motivo por el que los franceses no tomaron las mismas medidas⁶⁴.

Según Gorman, la potencia del arco no implica que los arqueros necesitaran una gran habilidad, alegando que la mayor parte de la dificultad venía de la fuerza necesaria para tensarlo, por lo que el entrenamiento para ganar fuerza garantizaría cierta precisión. De este modo, alguien estaría “entrenado” simplemente con estar en forma para tensar el arco⁶⁵. Loades añade que lo básico de la arquería puede aprenderse rápido, que un poco de práctica bastaba para usar el arco en situaciones normales y para la guerra habría que añadir el factor de la fuerza, la calma ante la batalla, la memoria muscular y la precisión⁶⁶. Por ello, quien servía en la guerra entrenaría más que lo dispuesto en los estatutos, sobre todo teniendo en cuenta que en campaña no había demasiado tiempo para practicar y había que ir ya entrenado, dispuesto a entrar en combate sin haber disparado durante días

⁶¹ Bradbury 1985, pp. 160 y 162.

⁶² Prestwich 1996, p. 137, Loades 2013, p. 26 y Bradbury 1985, pp. 163-164.

⁶³ Loades 2013, p. 28.

⁶⁴ Ídem, p. 30.

⁶⁵ Gorman 2016, p. 231.

⁶⁶ Loades 2013, pp. 27-28. Si bien la fuerza es importante, ambos autores simplifican el uso del arco y sobredimensionan la importancia de la fuerza. La primera base de la arquería es la técnica, la memoria muscular requiere de cientos, si no miles, de flechas, para aprender a realizar todos los movimientos. Aunque parezcan movimientos sencillos, el control de cada músculo es fundamental, y un error mínimo en uno de ellos puede desviar totalmente la trayectoria de la flecha. Por mi experiencia, puedo añadir que, con 2 horas de práctica semanales durante dos años (una cantidad irrisoria de tiempo), seguía teniendo dificultades para repetir todos los movimientos de forma correcta y acertar todas las flechas en el objetivo.

o semanas⁶⁷. La caza como herramienta de entrenamiento solo estaba accesible para la aristocracia⁶⁸, por lo que para practicar solían usarse *butts*, montículos artificiales de tierra que requerían cierto mantenimiento, o *wands*, palos de madera colocados frente al *butt* que pretendían ser cortados por la mitad de un flechazo⁶⁹.

Imagen 2. Práctica de arquería con un *butt*



Imagen 2. Salterio de Luttrell (Lincolnshire, circa 1320-1340)

Pasando ya al ámbito militar, conviene recordar que fue con Edward I con quien el sistema táctico inglés comenzó a transformarse al implementar arqueros a gran escala⁷⁰. Durante la Guerra de los Cien Años, y como pervivencia en la Guerra de las Dos Rosas, al inicio de la batalla se situaban los arqueros en la vanguardia, disparando para intentar mermar las fuerzas rivales desde el comienzo⁷¹. El disparo en salvas, cuya existencia muestran las pinturas, buscaba tanto causar daños, como hemos analizado previamente, como aterrorizar a los rivales⁷², causar confusión y desfigurar la formación atacante, lo que se lograría gracias a una cadencia de hasta 12 salvas por minuto⁷³, cifra puesta en duda por muchos, por lo que me remito a la cadencia de fuego comentada previamente⁷⁴. Además, la cadencia de fuego parece ser mayor conforme más cerca se encontraba el enemigo, dejando el grueso de la munición para distancias inferiores a 90 y sobre todo 30

⁶⁷ Gorman 2016, p. 234.

⁶⁸ Bradbury 1985, p. 164.

⁶⁹ Loades 2013, p. 28.

⁷⁰ Whetham 2008, p. 232.

⁷¹ Goodman 1981, p. 169.

⁷² Prestwich 1996, pp. 136-137.

⁷³ Ayton 1999, p. 204.

⁷⁴ Bennett 2008 p. 30, ver también notas 37 y 38.

metros⁷⁵. Sin embargo, las salvas no eran suficiente, requerían coordinación con otras unidades como se ve en la batalla de Falkirk de 1298, en la que las armas combinadas de caballería y tiradores permitieron la victoria a los ingleses sobre los escoceses⁷⁶.

Otro elemento fundamental en el desarrollo bélico fue el empleo de arqueros montados, existente de forma aislada desde el siglo XII y de forma generalizada desde 1330, aunque a diferencia de arqueros montados de otros tiempos y lugares, se luchaba desmontado (posiblemente por la dificultad de tensado del arco largo montado)⁷⁷. El uso de estas unidades supuso la mayor movilidad de los ejércitos, pero su implementación no fue total, cambió según el conflicto y siempre siguieron existiendo arqueros a pie. Por ejemplo, para realizar *chevauchées* los jinetes eran necesarios, y en batallas como Calais había el triple de arqueros montados que a pie, pero en la Guerra de las Dos Rosas, en la que primaban los arqueros reclutados por levas, éstos debían servir sin caballo⁷⁸. En Agincourt, los caballos de los arqueros de las *retinues* y que servían con contrato de *indenture* eran proporcionados por los contratantes, mientras que los de los arqueros de leva debían ser suministrados por el condado o la ciudad⁷⁹.

En el campo de batalla su máxima utilidad podía lograrse simplemente manteniendo una posición defensiva (como en Crécy y Poitiers), en ocasiones con estacas como protección (Agincourt, Valmont, Cravant y Verneuil), pero su poder de fuego también podía emplearse en muchas más ocasiones, como por ejemplo usándolos como escaramuzadores, usando su movilidad y su letal ataque a distancia para debilitar y provocar al enemigo⁸⁰. En algunas situaciones, al chocar el grueso de los ejércitos, los arqueros veían su función dificultada por la posibilidad de acertar a sus camaradas. Es lo que ocurrió en la batalla de Nájera de 1367, en la que, aunque inicialmente pudieron disparar a los ballesteros y honderos castellanos, acabaron cargando con armas cuerpo a cuerpo para evitar el fuego amigo⁸¹.

En cuanto a la disposición en batalla, se conoce que los arqueros se organizaban en grupos de 20, mandados por un oficial, y de 100, comandados por un condestable

⁷⁵ Ídem, p. 31.

⁷⁶ Bennett 1998, p. 52.

⁷⁷ Prestwich 1996, pp. 134-135.

⁷⁸ Ídem, p. 136.

⁷⁹ Hitchin 2008, p. 52.

⁸⁰ Ídem, p. 51.

⁸¹ Villalon 2005, pp. 41-42.

montado⁸², pero como bien dice Prestwich (1996), “the records do not reveal how the archers (...) were arranged in the field” (p. 128). Éste es justamente uno de los debates más candentes respecto a la historia militar inglesa bajomedieval, un aspecto que no se trabajará aquí por haber demasiadas posturas historiográficas sin consenso⁸³.

2. Aspectos administrativos, el reclutamiento de los arqueros

2.1. Las comisiones de *array*

El sistema más “tradicional” de reclutamiento eran las comisiones de *array*, un mecanismo mediante el cual las comunidades, que a diferencia de la nobleza no se habían librado del servicio militar obligatorio y gratuito, debían proveer un contingente de soldados⁸⁴. Inicialmente, desde 1277, el reclutamiento era responsabilidad de los sheriffs, pero desde 1282 aparecen encargados específicos, llamados *commissioners* o *arrayers*⁸⁵. Un *commissioner* puede describirse como “an officer of the Crown or the county, responsible for recruitment and the inspection of the arms and armour such troops were required to provide” (Loades 2013, p 76), y debía tener en cuenta la habilidad y el equipo de los reclutas, lo que, junto a los salarios, convierte la vieja obligación feudal en una incipiente profesionalización⁸⁶. Los *commissioners* solían ser caballeros designados en cada condado cuando el rey necesitaba reclutar un ejército, encargados de escoger hombres de entre 16 y 60 años para cumplir la cuota requerida, comprobar su habilidad y equipo, vestirlos, equiparlos con lo que les faltaba (en ocasiones hasta caballos), pagarles hasta salir del condado y enviarlos al punto de reunión del ejército. Lo normal era dividir la cuota del condado entre circunscripciones más pequeñas llamadas *hundreds*, dentro de las cuales eran las comunidades de las aldeas las que se encargaban de la selección⁸⁷, y en ocasiones, hasta los hombres de las localidades elegían a sus propios oficiales⁸⁸. Eran las propias comunidades las que debían costear el equipo y el condado debía pagar el sueldo, lo que generaba gran descontento y que muchos recurrieran a la contratación de

⁸² Prestwich 1996, p. 127.

⁸³ Ver Bennett 1998, pp. 53-57, Bennett 2008, pp. 25-30 y Rogers 2008, pp. 45-52.

⁸⁴ Fernández de Larrea 2012, p. 21.

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ Loades 2013, p. 36.

⁸⁷ Wadge 2009, p. 31. En Gribit 2016, p. 41 aparece con detalle el proceso para una campaña concreta.

⁸⁸ Prestwich 1991, p. 101.

sustitutos, llegando a contratar a un grupo entero para evitar que la aldea enviase a un solo hombre⁸⁹.

Por lo general no se marcaba cómo debían acudir armados los reclutados, pero en ocasiones se explicita que se requerían arqueros o ballesteros (como en las comisiones de 1295), y en las Guerras de Gales de Edward I los arqueros eran el grueso de las comisiones. La Corona, a estas alturas, no proporcionaba armas y los reclutados debían conformarse con aquellas recibidas por su comunidad (siendo generalmente armas baratas, como arcos, picas y lanzas,), causa de una ocasional escasez de flechas (cada arquero llevaría un haz, lo que les llevó a tener que arrojar piedras en la batalla de Falkirk)⁹⁰. Conforme avanzaba el tiempo, la Corona, preocupada por la calidad y equipo de sus tropas (lo cual determinaba su eficacia en batalla), comenzó a proporcionar a los *commissioners* fondos para equipar a quien se presentase con equipo faltante o deficiente. Esto también influyó en la impopularidad del sistema, plagado de abusos, sobornos, extorsión, desertiones y salarios impagados o con retraso⁹¹. No era extraño que las comunidades mandasen a gente con poco equipo para evitar pagar desde la comunidad o que los *arrayers* se quedasen con el dinero en lugar de equipar a estos hombres⁹².

La cantidad de abusos y errores llevó a que Edward III ordenara en 1341 el arresto de *commissioners*⁹³, que, aparte de lo previamente mencionado, en escasas ocasiones reclutaban la cantidad de tropas requeridas por la corona, siendo lo más común un éxito de la mitad o hasta dos tercios (cuando se consiguen cifras de 90/100% de afluencia suelen haber influido los rumores del botín). La mayor parte de la resistencia al sistema y los *arrayers* era una reacción a los abusos, no por reticencia hacia el trabajo encargado o al sistema, y sólo a finales del reinado de Edward II se generalizaron las quejas por innovaciones impopulares en el sistema (una de ellas, desde inicios de su reinado, era el empleo de criminales como soldados a cambio de indultos)⁹⁴. Pese a ello, el mayor problema de las tropas reclutadas mediante este procedimiento solía ser su falta de eficacia y fiabilidad⁹⁵, ya que, no olvidemos, era un sistema obligatorio coaccionado. A quien más perjudicaba el sistema era a los condados y a las ciudades, ya que debían

⁸⁹ Ídem, pp. 101-102.

⁹⁰ Ídem, p. 105.

⁹¹ Fernández de Larrea 2012, p. 21.

⁹² Wadge 2009, p. 32.

⁹³ Prestwich 1996, p. 124.

⁹⁴ Prestwich 1991, pp. 104-105.

⁹⁵ Wadge 2009, p. 34.

costear no solo el equipo, sino también el salario de los hombres reclutados, aunque desde 1343 era la Corona la que se encargaba de los salarios una vez se salía del condado si se luchaba en el continente⁹⁶.

El sistema de comisiones de *array* se mantuvo en las Islas Británicas hasta el inicio de la dinastía Estuardo por su eficiencia para fomentar la defensa, en lo que influía la motivación de los soldados de defender su hogar frente a luchar en el continente. Con la Guerra de las Dos Rosas se recurrió a las comisiones porque la población estaba acostumbrada (no era buena idea pedir servicios extraños o extraordinarios) y no sobraba el dinero. Aunque se empezó a barajar la posibilidad de tener un ejército permanente, se confió en las comisiones para los conflictos internos, demostrando gran eficacia deteniendo rebeliones o invasiones⁹⁷.

2.2. *Indentures*

2.2.1. Características generales

Aunque se podían presentar voluntarios para servir en las comisiones de *array*, lo más común era que aquel que quisiese luchar por iniciativa propia acudiera al otro gran sistema de reclutamiento: los *indentures*. Éstos eran contratos cuyo nombre deriva de la partición de éste en dos mitades en forma dentada, lo cual permitía comprobar su autenticidad al juntar ambas piezas⁹⁸. Las dos partes firmantes del contrato solían ser la Corona y miembros de la nobleza del reino, intercambiando servicio militar y contingentes de soldados a cambio de pagos. Podían ser contratos vitalicios (con renta anual según una fuente de ingresos concreta del contratante) o de duración breve (uno o dos años o incluso meses), en los que se fijaba el tipo de tropa a reclutar (siendo lo más común una combinación de hombres de armas y arqueros a caballo), su número, duración del servicio (acompañado en ocasiones del espacio geográfico), salario por categoría, plazos del pago y regulación del reparto de los beneficios de guerra. Esta negociación de cláusulas entre la corona y sus capitanes suponía un aligeramiento de los problemas burocráticos de la administración, ya que eran los segundos quienes controlaban el reclutamiento y el equipamiento y permitía prever el gasto⁹⁹. Los primeros contratos

⁹⁶ Goodman 1981, pp. 138-139.

⁹⁷ Ídem, pp. 138 y 150-151.

⁹⁸ Grummit 2008, p. 44.

⁹⁹ Fernández de Larrea 2012, pp. 23-24.

ordinarios de esta índole datan de 1278, ofreciendo a familias nobles rentas pagadas anualmente tanto en tiempos de paz como de guerra, iniciaron un proceso en el que los *indentures* fueron sustituyendo a las mercedes feudales¹⁰⁰. La primera campaña reclutada íntegramente mediante éste tipo de contratos marchó a Escocia en 1337, consolidándose el sistema con la Guerra de los Cien Años¹⁰¹.

Las *retinues* reclutadas mediante *indentures* podían conformar un sistema piramidal, ya que contaban con *subretinues* que los capitanes realizaban para conseguir las tropas mediante subordinados, aunque siempre había individuos que trataban directamente con la Corona (solían ser pocos, en Agincourt 34 arqueros)¹⁰². En muchas ocasiones los subcontratos se realizaban con gente relacionada con el capitán y los oficiales tendían a tener contratos vitalicios, lo cual no siempre tenía una intencionalidad militar ofensiva, sino también defensiva y para garantizar la lealtad en las guerras civiles, ya que se aseguraban salarios y remuneraciones tras cumplir servicios militares¹⁰³. Aunque estas *subretinues* existían desde tiempos de Edward I, se convirtieron en el sistema principal tras 1369 (reanudación de la Guerra de los Cien Años tras el Tratado de Brétigny de 1360), con *retinues* más grandes y numerosas, aunque los arqueros eran pocos en proporción¹⁰⁴.

Con Henry V se desarrolló también el *great indenture*, en el que un gran magnate relacionado con la Corona se encargaba de reclutar todas las tropas durante un año, lo que facilitaba el trabajo real transmitiendo responsabilidades a los magnates. Éstos tenían la libertad de cambiar un tipo de tropas, haciendo que en muchas ocasiones arqueros sustituyeran a hombres de armas, en ocasiones hasta dos o tres arqueros por cada uno¹⁰⁵.

Como es evidente, también existían revistas en los contratos de *indenture*, y se daban tanto al inicio del contrato como en las reuniones en las que se les pagaba (mensual en campaña o trimestral en guarnición). Esto evitaba fraudes y dejaba patente la diferencia de equipo entre diferentes *retinues*, ya que algunas estaban mejor equipadas que otras¹⁰⁶.

¹⁰⁰ Spencer 2008, p. 51.

¹⁰¹ Fernández de Larrea 2012, p. 23.

¹⁰² Wadge 2009, p.38.

¹⁰³ Goodman 1981, pp. 128-129.

¹⁰⁴ Bell 2013, p. 158. El autor pone como ejemplo que Edward I realizó una *retinue* para convocar a 20 hombres de armas, mientras que Edward III llegó a convocar, con 4 *major retinue leaders*, a cientos de hombres de armas y otros tantos de arqueros.

¹⁰⁵ Wadge 2009, p. 42.

¹⁰⁶ Ídem, p. 44 y Fernández de Larrea 2012, p. 25.

2.2.2. *Mixed Retinues*

Tras 1369, los arqueros que servían en Francia no eran reclutados mediante comisiones de *array*¹⁰⁷, apareciendo la cuestión, ¿cómo se reclutaba a unos soldados que se sabían tan eficientes y conocemos su participación en grandes cantidades? Si en el XIV su presencia en el ejército rondaba el 50%, con Henry V (r. 1413-1422) rozaba el 75% y su cantidad creció desde 1430 hasta 1490 llegando al 90%¹⁰⁸. Al inicio de la Guerra de los Cien Años, el sistema de *array* y de *indentures* se complementaban, usándose el segundo cuando el rey no participaba en la campaña, pero conforme se asentaba el servicio pagado, empezaron a proliferar las *mixed retinues*, grupos mixtos con el mismo número de hombres de armas y arqueros, reclutados mediante *indenture* y cuyo tamaño podía variar entre dos soldados y cientos de hombres (según el estatus del capitán)¹⁰⁹. Así, los arqueros servían como parte de las *retinues* de hombres de armas, en las que se especificaba que debían llevar arqueros como acompañantes (muchas veces eran parientes jóvenes), generalmente montados. Un hombre de armas con dos o tres arqueros podía conformar una *retinue* en sí misma, por ello, aunque había algunas *retinues* más grandes que antes, la mayoría eran muy pequeñas, incluso más que muchas del periodo 1270-1350¹¹⁰. Esto se ha visto como una profesionalización de la soldadesca, que sirve tan solo por el pago a diferencia de los señores que luchaban de forma feudal, con valores de prestigio político y social. Aunque la profesionalización es algo que trataremos posteriormente, conviene resaltar que desde inicios del XV el vínculo entre el capitán y la *retinue* se fue debilitando, ya que el primero trataba con un círculo más pequeño y los soldados no tenían contacto con él, haciendo la desertión más presente que en relaciones personales de tipo feudal¹¹¹.

Las compañías específicas de arqueros, reclutadas tanto mediante *indentures* o mediante comisiones de *array*, servían de forma separada a los arqueros de las *mixed retinue*, en ocasiones hasta con diferencias en los contratos¹¹². La implantación de las *retinues* en todas sus variantes fue muy eficiente desde finales del siglo XIV, los soldados no estaban coaccionados y luchaban de forma voluntaria con contratos negociados, beneficiándose la Corona por la reducción de la burocracia y la administración, y además

¹⁰⁷ Bell 2013, p. 157.

¹⁰⁸ Ídem, p. 144.

¹⁰⁹ Gribit 2016, p. 35.

¹¹⁰ Bell 2013, pp. 160-162.

¹¹¹ Morgan 2013, p. 288.

¹¹² Sheborne 1994, p. 24.

no se exigía demasiada gente de un condado (reduciendo así su mano de obra), habiendo suficientes entusiastas para satisfacer a la Corona¹¹³. La cantidad de arqueros que podían reclutarse mediante los varios sistemas llegó a superar los 11.000 para un solo ejército (Escocia en el 1400), y en Agincourt se llegó a los 9.000 combinando comisiones de *array* y *mixed retinues*, siendo este último sistema bastante empleado de forma única en muchas ocasiones¹¹⁴.

2.3. Recompensas del servicio

La recompensa más inmediata y lógica del servicio era el salario, como ya hemos esbozado previamente. Con Edward I y Edward II el servicio primario era de forma feudal, pero la coronación del joven Edward III fue aprovechada por el parlamento para presionar a la Corona y limitar el servicio sin pago a casos de defensa e invasión, implementando una soldada para que las tropas reclutadas fueran más eficientes y pudieran ser enviadas donde la Corona deseara. Éste cambio, concerniente a las comisiones de *array*, fue eclipsado por la incipiente primacía de los contratos de *indenture* como método de reclutamiento¹¹⁵. El salario medio que se fue generalizando era de 6 peniques diarios para los arqueros a caballo, un salario más rentable que un trabajo civil pues se cobraba todos los días, dando un total de 9 libras, 2 chelines y 6 peniques anuales¹¹⁶. Los arqueros que cobraban más solían ser de élite, o cuyo servicio se requería en situaciones o lugares especiales, por ejemplo 9 peniques diarios para los 100 arqueros de Sir Thomas Swinburne por servir en Gascuña, dado que era un lugar caro, aunque en algunos momentos en ese lugar se llegó a pagar 12 peniques¹¹⁷, o para la defensa de Calais de 1369, cuando se pagó 9 peniques por el servicio¹¹⁸. También solían cobrar más los arqueros montados que los arqueros de infantería por motivos obvios de costes de equipo, ya que a un arquero a caballo le podía suponer hasta 52 días de salario pagarse todo el equipamiento¹¹⁹. En muchas situaciones aquellos con caballos cobraban el doble que sus camaradas de a pie (6 y 3 peniques respectivamente a mediados del XIV),

¹¹³ Ídem, p. 28.

¹¹⁴ Bell 2013, p. 140.

¹¹⁵ Wadge 2009, p. 102.

¹¹⁶ Bell 2013, p. 153. 6 peniques diarios es una cantidad aceptable teniendo en cuenta que un labrador cobraría 4 peniques trabajando en temporada o 2 peniques con contrato anual, y un buen artesano cobraba 4 peniques diarios en 1370 y 6 peniques en 1480. Las cifras anuales se acercan a las 10 libras necesarias para ostentar el estatus de gentilhomme en la Inglaterra bajomedieval.

¹¹⁷ Bell 2013, p. 8 y Wadge 2009, p. 104.

¹¹⁸ Bell 2013, p. 243.

¹¹⁹ Wadge 2009, pp. 121-122.

pese a que muchas veces el caballo había sido provisto por la comunidad o por el contratante, aunque quien podía permitírselo a sus expensas podría ser un pequeño propietario con ciertos recursos. Sin embargo, a finales del XIV la soldada se fue estandarizando en 6 peniques para todos los arqueros, convirtiéndose en un cuerpo heterogéneo cuyo acceso era suficientemente abierto como para multiplicarse sus participantes entre el XIV y el XV¹²⁰. El Cuadro 1 demuestra que los salarios fueron aumentando con el tiempo desde el siglo XIII, especialmente desde 1360 por la Peste Negra, cuando la escasez de mano de obra provocó una subida generalizada de los salarios. También influyeron en gran medida la generalización del *indenture*, ya que los hombres debían equiparse ellos mismos en gran medida, y la mayor tendencia a poseer caballos¹²¹.

La otra cara de los salarios era la malversación por parte de los capitanes, muy común cuando no había otras fuentes de ingresos¹²², generalmente materializada pagando menos a los soldados o escatimando en los costes del equipo proporcionado, aunque con el tiempo se fueron tomando más en serio los pagos en cantidad y puntualidad, ya que los retrasos quitaban mucho atractivo al servicio, ya que podían llegar a ser de 2 años como sucedió en la guarnición de Calais¹²³. Esto se debió a la creciente profesionalización, a la valoración de que los soldados pagados eran más eficientes y menos problemáticos, y a la insistencia de Henry VII y VIII, que con 20 años de diferencia, remarcaron la importancia de pagar de forma justa y sin retrasos para evitar problemas disciplinarios¹²⁴.

¹²⁰ Ídem, pp. 38-39.

¹²¹ Ídem, p. 104.

¹²² Morgan 1987, p. 175.

¹²³ Ídem, p. 174.

¹²⁴ Wadge 2009, pp. 106 y 109.

Cuadro 1. Salarios de los arqueros

Fecha	Líder	Pago diario	Descripción del servicio
1277	Edward I	4d	100 arqueros de Macclesfield para actuar como guardias reales (infantería ordinaria reciben 2 peniques diarios)
1285	Edward I	2d	John de Helpeston, Richard de Melesford, Robert Squier, Nicholas de Selewode y William le Wilde – arqueros reales.
1296	Nicholas Fermbaud, condestable del castillo de Bristol	1d	Arqueros custodiando prisioneros galeses (ballesteros en ese puesto cobraban 3 peniques)
1334	Edward III	6d	Arqueros montados de Cheshire que sirven como “arqueros reales”
1340s	Edward III y el Príncipe Negro	6d	Arqueros montados
1340s	Edward III y el Príncipe Negro	3d	Arqueros a pie
1355	El Príncipe Negro	6d	300 hombres de Cheshire, “the best and most skillful archers” (descripción del Príncipe Negro a sus oficiales), reclutados mediante comisiones de <i>array</i>
1355	El Príncipe Negro	3d	Arqueros de Flint
1360	Edward III?	6d	John Musard, un <i>commissioner</i> por Staffordshire, tenía un recibo por el pago de arqueros
1374	Conde de March	6d	<i>Subindentures</i> por la contratación de un hombre de armas y su arquero acompañante
1381	<i>Retinue</i> de Sir Thomas Felton	6d	Calculado mediante los subcontratos
1397-1400	Richard II	6d	<i>Retinue</i> personal del rey. Como recompensas adicionales para un selecto grupo de la <i>retinue</i> : uniforme, entrega de tierras o grandes sumas de dinero.
1399-1400	Duque de Lancaster	4d	Guarnición del castillo de Pontrefract (los hombres de armas también cobran menos que las tarifas reales: 8 peniques)
1412	Duque de Clarence	9d	<i>Indentures</i> pagadas según las tarifa de Gascuña

1415	Henry V	6d	Tarifa por servicio en Francia
1415	Henry V	9d	Tarifa por servicio en Gascuña, “presumably higher to reflect the higher costs of provisioning in the infertile southwest”
1430	Duque de Bedford?	6d	Carta de pago para las tropas de Mante, los arqueros se describen como “mostly mounted”
1474	Sir Richard Tunstall	6d	<i>Indenture</i> por 1 año de servicio con 10 “spears” y 100 arqueros entre Edward IV y Tunstall
1512	Conde de Surrey	8d	162 arqueros en su <i>retinue</i> luchando contra los escoceses

Cuadro 1. Wadge 2009, pp. 103-104, traducción propia. Como se ha explicado en la nota 40, “d” es una abreviatura para peniques, procedente de los dineros en el sistema monetario carolingio.

Es evidente que el salario no era la única fuente de ingresos, existían otros procedimientos de enriquecimiento como, por ejemplo, el botín de guerra. En los contratos de indentures solía especificarse qué parte del botín debía llevarse el contratante, quedando generalizado para finales del XIV en un tercio, ya fuera directamente para el capitán o para el hombre de armas vinculado (quien a su vez le entregaría un tercio al capitán)¹²⁵. Esto se aplicaba al botín, los rescates de prisioneros y los pequeños objetos, teniendo en cuenta que los cuerpos se saqueaban tras la batalla y que Francia era el escenario más rentable¹²⁶, sobre todo en rescates, ya que en Gales y Escocia eran prácticamente inexistentes¹²⁷. Las fuentes irregulares de ingresos solían ser la mayor fuente de riqueza, como demuestra el caso de John Carrington, que vivió dos años a costa de un rescate¹²⁸. Los rescates solían ser mucho más fructíferos que el saqueo de cadáveres, habiendo rescates conseguidos por arqueros que superaban las 58 libras y otros que apenas llegaban a las 6 libras, aunque habría que tener en cuenta que en muchas ocasiones no llegaba la integridad del pago, sino solo un tercio o la mitad, lo cual reducía su atractivo porque los superiores siempre exigían su parte¹²⁹. Había situaciones extraordinarias, como cuando se capturaba a franceses de relevancia o relacionados con la Corona, casos en los que los monarcas ingleses pagaban al captor y se quedaban con el prisionero, o como en la Guerra de las Dos Rosas desde 1469, cuando se dio la orden de

¹²⁵ Fernández de Larrea 2012, p. 24 y Bell 2013, p. 154.

¹²⁶ Wadge 2009, p. 111.

¹²⁷ Prestwich 1996, p. 104.

¹²⁸ Morgan 1987, p. 175.

¹²⁹ Wadge 2009, pp. 114-115.

“spare the common and kill the nobles”, lo que llevó al saqueo de cadáveres¹³⁰. A quienes más beneficiaban los ingresos extraordinarios era a los fugitivos obligados a servir a cambio de indultos, ya que no recibían sueldo pero debían pagar por su perdón cuando su líder lo permitiese, aparte de otorgar el tercio a la Corona, la gran beneficiaria de emplear a este tipo de gente como soldados¹³¹.

El balance general es que siempre había gente dispuesta a servir como arquero en las campañas, dadas las grandes promesas de salario y botín¹³², junto al gran riesgo había un gran beneficio que muchos consideraron atractivo, y que completaremos posteriormente al ver los aspectos sociales¹³³.

3. Aspectos sociales sobre el servicio y el origen de los arqueros

3.1. El origen geográfico

Los arqueros de los ejércitos ingleses no eran, como narran las leyendas y los relatos tradicionales, exclusivamente de Gales y del Bosque de Sherwood. Éste último lugar, con supuestos vínculos místicos con la arquería, proveyó en 1303 no arqueros, sino honderos¹³⁴, y aunque es cierto que Gales siempre estuvo muy vinculada al reclutamiento de arqueros, el norte era conocido por sus lanceros, siendo el sur donde los arqueros tenían mayor prestigio (especialmente Gwent). Los arqueros galeses gozaban de gran movilidad gracias a su equipo ligero y a su reticencia al empleo de caballos, lo que los convirtió en una pieza fundamental de infantería en los ejércitos ingleses. En estos contingentes solían integrarse gracias a su tradición guerrera, pero las viejas tensiones y la belicosidad galesa (correspondida por los ingleses) conllevó varias disputas entre ambos colectivos¹³⁵. Aunque los tres Edwards habían reclutado grandes levadas de arqueros, para la década de 1360 el número de arqueros galeses se había reducido considerablemente, consecuencia de la sustitución del arquero a pie de las comisiones de *array* por el arquero montado de las *retinues*, por lo que Inglaterra sustituyó a Gales como principal proveedor de arqueros¹³⁶. Además, los galeses no solían ser reclutados para

¹³⁰ Ídem, p. 118.

¹³¹ Ídem, pp. 113 y 120.

¹³² Bell 2013, p. 154.

¹³³ Morgan 1987, p. 174.

¹³⁴ Prestwich 1996, p. 133.

¹³⁵ Ídem, p. 127 y Gribbit 2016, p. 58.

¹³⁶ Bell 2013, p. 157.

servir en el continente, por lo que su presencia era bastante limitada en las campañas en Francia, menor que en las campañas en las Islas Británicas¹³⁷. Por ejemplo, para el inicio de la campaña de Escocia de 1337, Gales proporcionó 300 arqueros a pie del norte y otros 350 del sur, aunque a muchos se les envió de vuelta a casa, como también ocurrió con muchos soldados ingleses, demostrándose que no había una predilección por los soldados de determinados orígenes¹³⁸.

El reclutamiento era más sencillo en las zonas cercanas a la campaña, y por ello para las guerras de Gales primaban los condados de Gloucestershire, Herefordshire, Shropshire, Staffordshire, Cheshire y Lancashire (todos colindantes con Gales salvo el último), mientras que para las guerras en Escocia destacaban Yorkshire, Cumberland, Northumberland y Westmorland. Sin embargo, en algunas ocasiones se evitaba el reclutamiento en estos condados, para que los contingentes allí presentes se encargasen de proteger el territorio mientras el ejército estaba en campaña¹³⁹. Para las expediciones en el continente primaba el reclutamiento en Devon, Dorset, Somerset y Cornwall, los condados del suroeste y, por tanto, los más cercanos a Bretaña y Normandía¹⁴⁰. Reclutar soldados para Gales o Escocia en el sur y el este de Inglaterra era poco práctico, sobre todo en el reinado de Edward I, cuando el reclutamiento en esas zonas era bastante escaso salvo para defender los condados del suroeste de posibles ataques franceses (como ocurrió en 1296)¹⁴¹, pero eso no impidió que algunas zonas del sureste de Inglaterra, como Weald, se especializaran en la guerra¹⁴². De la misma forma, el reclutamiento de tropas en el norte con destino al continente no era frecuente, principalmente porque la Corona solo pagaba los salarios desde el punto de reunión del ejército (generalmente situado en las costas del sur), lo que conllevaba que los propios individuos o los capitanes tuviesen que hacerse cargo de los costes. Pese a ello, en ocasiones había excepciones en las que la Corona emitía pagos desde la partida, pero lo más común era reclutar en el sur o en tierras vinculadas a la Corona¹⁴³, como Cheshire, Yorkshire y Lancashire, condados “especializados” en el aporte de arqueros a los contingentes reales que gozaban de gran prestigio. Destacan también Derbyshire y Nottinghamshire, con fama de poseer soldados

¹³⁷ Ídem, p. 239.

¹³⁸ King 2012, p. 126.

¹³⁹ Bell 2013, p. 235.

¹⁴⁰ Ídem, p. 233.

¹⁴¹ Prestwich 1991, p. 104.

¹⁴² Ídem 1996, p. 133.

¹⁴³ Bell 2013, p. 227.

de calidad, lo que resulta interesante, ya que los arqueros de las comisiones de *array* se agrupaban por condado de proveniencia al reunirse el ejército¹⁴⁴.

Dentro de los condados palatinos destaca principalmente Cheshire, considerado el mayor proveedor de arqueros para la monarquía inglesa durante la Baja Edad Media¹⁴⁵, y no solo proporcionaba en cantidad, sino también en calidad. Su buena concepción se puede percibir en el Cuadro 1, los arqueros de Cheshire actúan como guardias reales para Richard II y como séquito del Príncipe Negro, quien los tenía en muy buena estima¹⁴⁶. Yorkshire y Lancashire también participaban muy activamente en las actividades bélicas, y en 1339, para la campaña contra Escocia, el grueso de los arqueros lo constituían 1.000 arqueros de Yorkshire y 500 de Lancashire¹⁴⁷. El predominio de Yorkshire también puede percibirse cuando en 1344 de los 3.900 arqueros, Lancashire había proporcionado 640 montados y 240 a pie, mientras que de Yorkshire provenían 3.020 arqueros montados¹⁴⁸. Para la expedición a Aquitania de Henry Lancaster de 1345 se reclutaron arqueros mediante comisiones de *array* de los condados de influencia de los Lancaster, pero el reclutamiento de tropas en Gales y Cheshire requirió la intervención de Edward of Woodstock (el Príncipe Negro), conde de Chester y Príncipe de Gales¹⁴⁹, lo que demuestra la importancia de la Corona en el reclutamiento en determinadas zonas.

Los señores locales continentales podían colaborar con los isleños, siendo los gascones los más proclives a proporcionar tropas como ocurrió en la campaña de 1345, aunque el escaso arraigo del arco en la zona llevó a que no proporcionaran arqueros, un caso que puede reflejar la mayoría de las colaboraciones continentales con los ingleses¹⁵⁰. Las guarniciones solían dedicarse a funciones de policía, patrulla y captura de bandidos y desertores cuando los ingleses buscaron estabilizar el control en el territorio francés, tareas por las que los continentales eran algo más reacios a unirse al servicio de un rey isleño. Del mismo modo, los ingleses percibían que los autóctonos podrían priorizar la defensa de su comunidad sobre el servicio al rey, por lo que desde 1430 se limitó el

¹⁴⁴ Prestwich 1991, pp. 103 y 106. Esto puede verse claramente en el Cuadro 1.

¹⁴⁵ Ídem 1996, p. 127.

¹⁴⁶ Bell 2013, p. 155.

¹⁴⁷ King 2012, p. 128.

¹⁴⁸ Ídem, p. 143.

¹⁴⁹ Gribit 2016, pp. 42 y 55.

¹⁵⁰ Ídem 2016, pp. 48-49. Hay que tener en cuenta que no se daba la misma situación en todos los territorios franceses. Gascuña fue siempre un territorio de la monarquía inglesa, su lealtad ha sido comprobada y estudiada en numerosas ocasiones, pero otros territorios con mayor independencia, como Bretaña o Normandía, no son tan sencillos de estudiar, pues su lealtad podía oscilar entre el rey inglés y el Delfín de Francia.

servicio de arqueros a ingleses, galeses, irlandeses y gascones, estipulándose que hasta un máximo de 1/8 de los soldados podían ser “extranjeros”¹⁵¹. En ocasiones se hacía caso omiso de dicha orden y seguía contratándose gente local para las guarniciones o conquistas, como había sucedido en Gales, Irlanda o Francia¹⁵². Por tanto, muchas guarniciones se nutrían principalmente de soldados de la zona o no ingleses, como la de los Lancaster en Normandía, compuesta principalmente por normandos¹⁵³, aunque el grueso de los refuerzos enviados a las guarniciones del continente solía provenir de Inglaterra¹⁵⁴.

En general, en el reclutamiento de “extranjeros”, primaban los *gunners* (término que podría traducirse como arcabuceros o artilleros) y los ballesteros, soldados que no tenían tradición en las huestes ordinarias inglesas por la preeminencia de los arqueros¹⁵⁵. Aun así, se ha documentado la presencia de arqueros de diferentes nacionalidades, como irlandeses (que empleaban arcos más cortos que los de Gran Bretaña), castellanos, bretones, franceses, alemanes, italianos y sobre todo normandos¹⁵⁶. Los números del Cuadro 2 revelan que la arquería no sería extraña en Normandía y que, evidentemente, también estaría presente en gran parte de Europa, aunque no gozara de tanta presencia como en la Monarquía Inglesa.

Así pues, de Gales, especialmente del sur, procedían muchos arqueros de infantería bien considerados, pero la creciente importancia de los arqueros a caballo fue trasladando el grueso del reclutamiento a Inglaterra. Allí destacaban los condados vinculados a la casa real, como Cheshire o Yorkshire, pero también aquellos condados más cercanos al conflicto, tanto en situaciones ofensivas como defensivas. La participación de “extranjeros” en las huestes inglesas se intentó limitar, y aunque no había una gran tradición arquera en el continente, los datos revelan alta participación de normandos y presencia de arqueros de diversos orígenes.

¹⁵¹ Wadge 2009, p. 66. Eran “extranjeros” aquellos no procedentes de los territorios del monarca inglés, quedando excluidos del término los gascones por lo previamente comentado. Cabe destacar que este término conllevaba una mayoría amplia de franceses, normandos y bretones según la situación diplomática.

¹⁵² Ídem, pp. 42-43.

¹⁵³ Bell 2013, p. 251. Ver Cuadro 2.

¹⁵⁴ Grummit 2008, p. 56.

¹⁵⁵ Bell 2013, p. 242.

¹⁵⁶ Ídem, pp. 244, 247 y 251-255.

Cuadro 2. Nacionalidad de los soldados de la guarnición de los Lancaster en Normandía.

Nacionalidad	Arqueros/ballesteros
Aragoneses	85
Bretones	1
Borgoñones	2
Flamencos	4
Franceses	88
Gascones	91
Alemanes	31
Holandeses	3
Irlandeses	19
Italianos	6
Lombardos	2
Lorenese	2
Normandos	816
Picardos	13
Portugueses	1
Escoceses	1
Galeses	76

Cuadro 2. Bell 2013, p. 251, traducción propia. Como se ha mencionado previamente, las fuentes de época clasifican de igual manera a ballesteros y arqueros, pero hemos de suponer que, pese a que pudieran primar los ballesteros, habría arqueros entre las filas de la guarnición.

3.2. El origen social y el estatus del arquero

Para tratar el origen social de los arqueros, es necesario hacer referencia a lo que ya se ha comentado previamente para las comisiones de *array* y los contratos de *indenture*. Mediante el primer sistema podían ser obligados a servir todos los miembros de una comunidad entre 16 y 60 años, mientras que con el segundo los arqueros podían ser voluntarios y, en las *mixed retinues*, hasta familiares del hombre de armas.

Los arqueros provenían de un sector intermedio de la sociedad, algo más bajo que la *gentry*¹⁵⁷ y los mercaderes y con raíces en la élite del campesinado y los *yeomen*¹⁵⁸. Según Sir John Fortescue, los *yeomen* eran una clase por debajo a los *gentleman* que ingresaban en torno a 5 libras anuales, con lo cual no eran ricos pero podían mantener cierto nivel de vida y costearse arco, flechas y cierta protección¹⁵⁹, por lo que podemos identificarlos como pequeños propietarios. No parece probable que los campesinos tuvieran un rol importante en los servicios militares posteriores a la campaña escocesa de Edward I, ya que en las *retinues* del XIV era normal que tanto hombres de armas como arqueros montados mantuviesen su propio equipo, restringiendo el acceso a la sociedad militar a una élite con raíces en la *gentry* local¹⁶⁰. Esta restricción está muy relacionada con la generalización de los arqueros montados, ya que los encargados del reclutamiento preferían a aquellos hombres que podían proveer su propio equipo, que eran generalmente aquellos que poseían tierras con cierto valor¹⁶¹. Con la generalización del arquero a caballo, Gribit asegura que se produce una mayor identificación entre los *yeomen* o pequeños propietarios y los arqueros, un grupo social “a cut above the ordinary peasant” que podía pagarse el equipo, y, dentro de su heterogeneidad, muy atractivo para artesanos o hijos jóvenes de la *gentry*¹⁶². Para la *retinue* de 1345 a Aquitania los arqueros montados eran casi una novedad, pero todos los hombres con tierras por valor de 5 libras debían servir como arqueros montados (o en su defecto proveer uno). Estos pequeños propietarios tenían orígenes y trabajos variados, como demuestran sus nombres o apodos en los registros: panadero, pregonero, arpista, clérigo y herrero entre otros, aunque los más experimentados serían aquellos que en el nombre llevaban “hunter, parker and forester”¹⁶³.

Es necesario mencionar también la relación entre el término *yeoman* y *valettus*, ya que ambos se usaban para identificar a los arqueros¹⁶⁴. Este último término existía ya previamente, empleado desde inicios del siglo XIV para designar a hombres de armas por debajo de los caballeros, aunque podían alcanzar dicho estatus y llevar su propio escudo

¹⁵⁷ Término de dudosa traducción, aunque se emplea para abarcar a hombres libres con propiedades.

¹⁵⁸ Hitchin 2008, p. 37. Entre finales del siglo XIV e inicios del XV, *yeoman* y arquero se fueron empleando como sinónimos.

¹⁵⁹ Bell 2013, p. 154.

¹⁶⁰ Morgan 1987, p. 149.

¹⁶¹ Bradbury 1985, p. 173.

¹⁶² Gribit 2016, p. 30.

¹⁶³ Ídem, pp. 31-32.

¹⁶⁴ Bell 2013, p. 149.

de armas. Sin embargo, a finales del XIV el estatus de los *valetti* había caído perdiendo la connotación de *gentility* para ser un sinónimo de *yeomen*. Era normal que en torno a la familia real los sirvientes se llamasen *valetti*, como es el ejemplo de la guardia de arqueros de Cheshire de Richard II¹⁶⁵, pero también se empleaba en casas nobles, donde los sirvientes identificados como *valettus*, *valet* (en anglo-normando) y *yeoman* gozaban de cierto estatus. El uso de *valettus* se fue extendiendo entre los siglos XIV y XV prácticamente como sinónimo de hombre libre y pequeño propietario, lo que explica su uso como sucedáneo de *yeoman*¹⁶⁶.

Los arqueros a pie provenían de una clase social menor que la de sus camaradas a caballo, siendo generalmente campesinos, jornaleros sin tierra o incluso gente que vivía al margen de la sociedad campesina. Pese a este salto respecto a los arqueros montados, todos debían estar equipados con un arco, un haz de flechas y un cuchillo grande o espada, aunque hay que suponer que el equipo de los montados sería mejor en términos generales, ya que los arqueros de infantería eran equipados por los *commissioners* o por sus comunidades¹⁶⁷. Los arqueros de infantería siguieron sirviendo en el ejército pese a la aparición de los arqueros montados, y como resultado los arqueros ya no eran tan solo “yeomen, artisans and husbandmen, but also younger sons from the lesser gentry who served as mounted bowmen because their families were unable to furnish the arms, armour and horses required for a man-at-arms” (Bell 2013, p. 145).

Conforme avanzaba la Guerra de los Cien Años, el estatus del arquero se incrementaba de forma paralela a su protagonismo en el ejército inglés. Pese a que el estatus y el origen, como hemos mencionado, no eran homogéneos, los arqueros constituían un grupo más o menos respetable de ciudadanos, propietarios de tierras, artesanos o sirvientes “honorables” de los señores, una clase media baja beneficiada por el debilitamiento señorial y la subida de los salarios de la Peste Negra. No se deseaba el servicio de campesinos oprimidos o de criminales (pese a que se empleasen, ver nota 94), sino a miembros respetables de la sociedad, orgullosos de sí mismos, de su habilidad y de sus posesiones¹⁶⁸. Así pues, aunque los arqueros tenían un lugar humilde en la sociedad, eran cada vez más respetados en su heterogeneidad, ya que podían ser hombres pobres, soldados profesionales, saqueadores, bandoleros, rebeldes o alteradores del orden,

¹⁶⁵ Ídem, p. 150.

¹⁶⁶ Ídem, p. 152.

¹⁶⁷ Gribit 2016, p. 32.

¹⁶⁸ Hitchin 2008, pp. 37-38.

pero también campesinos respetables, pequeños propietarios, ciudadanos bien posicionados... Eran, al fin y al cabo, la columna vertebral del ejército, pudiendo llegar a ser considerados héroes en varias situaciones¹⁶⁹, y por ello, la nobleza intentó limitar el ascenso social de los arqueros (por ejemplo en 1390), y aunque sus intentos fracasaron, dicho ascenso no les permitió la admisión a la *gentry*, quedando excluidos de los beneficios caballerescos como las leyes de la guerra, por lo que era más probable que murieran en batalla¹⁷⁰.

3.3. Carrera militar y profesionalización

Debido a la necesidad de capital para servir como arquero montado y a lo lucrativo de la guerra, desde Edward III hasta Henry V fue común que la mayoría de arqueros no sirviera por presión, sino por propia voluntad haciendo carrera profesional. Fuera mediante comisiones de *array* o *indenture*, se establecía el tiempo de servicio y el salario de los arqueros, que ya no constituían una turba, sino un contingente de soldados entrenados y disciplinados sujetos a los estatutos y las ordenanzas de guerra establecidas al inicio de la campaña¹⁷¹.

La Guerra de los Cien Años permitió que muchos hombres fueran identificados no tanto por su posición social o por su riqueza, sino por su habilidad militar, permitiendo a muchos emplearse como mercenarios¹⁷². La buena capacidad militar y el aumento de ingresos podía llevar a los arqueros a un ascenso social y militar, llegando a caballeros o incluso capitanes¹⁷³, aunque según Prestwich semejante ascenso era bastante extraordinario para los arqueros¹⁷⁴. Las carreras profesionales se facilitaron con los contratos de *indenture*, ya que los capitanes iban confiando en los soldados con los que trabajaban regularmente, apareciendo así ejércitos con contrato renovado anualmente hasta 1453 (fin de la Guerra de los Cien Años), lo cual resultó en un primer ejército inglés “permanente y profesionalizado”, aunque, a diferencia de los ejércitos modernos,

¹⁶⁹ Bradbury 1985, pp. 175-176.

¹⁷⁰ Ídem, p. 172.

¹⁷¹ Hitchin 2008, p. 38.

¹⁷² Grummit 2008, pp. 106-107.

¹⁷³ Gribit 2016, p. 228. Este ascenso plantea una disyuntiva que presentan Bell et alii (2013, p. 165): si el ascenso se produce por escasez de diferencia social entre arqueros que ascienden y hombres de armas, o si hay una adaptabilidad personal e individual al servicio.

¹⁷⁴ Prestwich 1996, p. 143.

estructurado según los capitanes y mediante *retinues* de tamaño variable¹⁷⁵. La “clase militar” profesionalizada fue gestándose en torno a finales del siglo XIV¹⁷⁶, aunque la escasez de documentación sobre los arqueros hace difícil la comprobación de si pudieron beneficiarse de ello de forma generalizada¹⁷⁷. Sin embargo, para el siglo XV el servicio militar sí podía ser un trabajo completo, especialmente en Normandía, gracias a la continuidad de las guerras, lo cual puede verificarse por la reaparición de soldados en registros: en la guarnición de Harfelur a inicios de siglo el 54% de los arqueros aparecen mencionados en más de 4 años diferentes¹⁷⁸.

Las *retinues* incrementaban la profesionalización (al especificarse salarios y periodo de servicio), sobre todo en las mixtas entre hombres de armas y arqueros, y los individuos o se cohesionaban o tenían relación previa al servicio (ver *Mixed Retinues* en página 21), dando como resultado una profesionalización tanto individual como colectiva¹⁷⁹. Desde el reinado de Henry V, a inicios del siglo XV, había una mayoría de arqueros profesionales en los ejércitos, y cuando la Guerra de los Cien Años llegó a su fin, los conflictos civiles de la segunda mitad del XV permitieron a los soldados profesionalizados proseguir con sus carreras militares¹⁸⁰. Éstas podían durar 20/30 años (salvo en caso de defunción o incapacitación) y tendieron a concentrarse en torno a la Corona, como bien muestra la concesión del Parlamento al rey en 1453 de 20.000 arqueros, incentivando la profesionalización y demostrando la necesidad de un consenso nacional para reclutar tropas, así como una metodología más avanzada: comisiones de *array* organizadas desde el reino (no de base local) mediante contrato, por la generalización del *indenture*¹⁸¹. En el siglo XVI, los arqueros ya prestaban servicios exclusivamente para la Corona y se deslegitimaba la violencia o servicio militar en otras esferas, generando, para la década de 1540, muchos rasgos propios de los ejércitos profesionales modernos¹⁸².

El servicio militar podía generar recompensas extraordinarias, al margen de las ya comentadas en el apartado de Recompensas del Servicio (ver página 22). Determinadas

¹⁷⁵ Wadge 2009, p. 41.

¹⁷⁶ Morgan 1987, p. 150.

¹⁷⁷ Bell 2013, p. 170.

¹⁷⁸ Ídem, p. 171.

¹⁷⁹ Grummit 2008, p. 117 y Wadge 2009, p. 64.

¹⁸⁰ Wadge 2009, p. 66.

¹⁸¹ Bradbury 1985, p. 174.

¹⁸² Grummit 2008, p. 118.

hazañas podían conllevar recompensas de hasta 500 libras anuales, como las concedidas por el Príncipe Negro a algunos seguidores sin tener en cuenta el estatus de estos, aunque este tipo de retribuciones serían extremadamente excepcionales¹⁸³. Resultaban más comunes las cartas de protección a aquellos soldados con suficientes propiedades como para temer por su patrimonio durante su ausencia¹⁸⁴, por ejemplo, se han documentado hasta 20 cartas de protección entre 1369 y 1388 concedidas a arqueros que marchaban al continente¹⁸⁵. La cercanía a casas nobles podía facilitar a los arqueros de origen modesto un incremento de su riqueza, como por ejemplo un arquero que ganaba tan solo 1 libra anual y recibió una pensión vitalicia de 6 peniques diarios por parte de Richard II, monarca con el que muchos de los arqueros de su guardia de Cheshire lograron riquezas si no las poseían previamente¹⁸⁶. La profesión también podía incidir en la carrera militar: aquellos que trabajaban como “hunter, forester and parker”, y por tanto poseían habilidad con el arco, solían participar en las *retinues* en lugar de en las levas. Su carrera se vería favorecida por su cercanía a los terratenientes (los bosques eran propiedad de la Casa Real), pero esta relación era bilateral, ya que los arqueros eficientes y disciplinados en campaña podían recibir como recompensa trabajos en los bosques reales¹⁸⁷.

La entrega de tierras como recompensa no era muy común por sus raíces feudales, que el propio reclutamiento iba desterrando, pero se ha comprobado que era una recompensa ocasional, por ejemplo, un arquero del Duque de York recibió tierras con 2 libras anuales de beneficio en 1445¹⁸⁸. También en relación con las estructuras feudales, servir para un señor con prestigio podía retribuirse con títulos, protección legal o enlaces familiares que consolidaban a la pequeña *gentry* en la sociedad, mediante matrimonios que los unían a familias de mayor prestigio¹⁸⁹. Posiblemente las recompensas extraordinarias más llamativas sean aquellas que funcionan prácticamente como pensiones, que solía expedir la Corona como bien se ha mencionado previamente, siendo lo más común un pago de 6 peniques diarios por un trabajo relacionado con la arquería (como guardabosques) tanto para arqueros de infantería como de caballería¹⁹⁰, y el servicio en guarnición. Los arqueros veteranos podían cobrar 4 peniques al día por

¹⁸³ Prestwich 1996, p. 101.

¹⁸⁴ Ídem, p. 109. Los pleitos dirigidos por la Corona estaban exentos del acuerdo.

¹⁸⁵ Bell 2013, p. 154.

¹⁸⁶ Ídem, pp. 155-156.

¹⁸⁷ Wadge 2009, p. 65.

¹⁸⁸ Ídem, p. 117.

¹⁸⁹ Morgan 1987, p. 151 y Wadge 2009, p. 119.

¹⁹⁰ Wadge 2009, p. 118.

defender las fronteras del reino (en Escocia o Francia), ya fuera en guarnición, en compañías móviles, abundantes en la frontera escocesa, o en barcos mercantes. Estos trabajos proporcionaron una “jubilación” rentable a muchos veteranos desde 1418-1420, cuando Henry V decidió hacer más efectivo el control en el continente para conquistar Francia, llegando a ser las tropas de guarnición entre un tercio y un cuarto del total, con la misión de controlar y consolidar todo el territorio bajo dominio inglés¹⁹¹. La generalización de las recompensas y de los salarios fue desterrando el servicio feudal, en un ambiente en el que los señores servían ya no por vínculos personales, sino por ganancias directas, preferiblemente vitalicias y pagadas anualmente. Al inicio de la Guerra de las Dos Rosas, y ante la escasez monetaria de la Corona, muchos nobles optaron por la rebelión ante la incapacidad de pago de la monarquía, mostrando que la lealtad distaba ya de los viejos y anquilosados vínculos feudales¹⁹².

4. Conclusiones

En primer lugar, hay que recalcar que el arco largo es el resultado de un proceso evolutivo del *ordinary wooden bow* de una sola pieza, aumentando su tamaño y su potencia para adaptarse a las necesidades bélicas (por ejemplo las armaduras más resistentes) gracias al empleo de nuevas técnicas y materiales más eficientes (como el tejo de la Península Ibérica). Los defensores de esta evolución, como Bradbury o Bennett, así como la mayoría de investigadores, no tienen un consenso sobre el origen del arco, y la teoría clásica del origen galés sigue vigente en convivencia con otras, aunque desde hace décadas ha dejado de ser el tema fundamental del estudio del arco largo. La mayor difusión del arma se dio a partir del siglo XIII desde la Corona (sobre todo con Edward I), impulsando su uso en la sociedad y tratando de convertir el arco en arma nacional mediante su práctica los domingos para cualquier clase social, asegurando así una amplia base de población que podía ser reclutada. Además, la superioridad del arco sobre la ballesta queda desmentida, puesto que ambas armas poseían diferentes cualidades, y la mayor cadencia de fuego de los arcos era relativa por la inexistencia de suministros infinitos de proyectiles y el agotamiento de los arqueros al disparar durante varias horas en batalla.

¹⁹¹ Ídem, pp. 41-42.

¹⁹² Goodman 1981, p. 130.

El sistema de reclutamiento fue evolucionando desde el servicio feudal, por vínculos personales, hacia un servicio profesionalizado y pagado, mediante la aparición de las comisiones de *array* (1277) y de los contratos de *indentures* (1278). La selección de hombres de las comisiones de *array*, la posibilidad de contratar sustitutos y la implementación de pagos fueron un primer paso de profesionalización de las levas, pero la auténtica novedad fue la generalización de los contratos de *indentures*, que convertían el servicio en voluntario, permitía ganancias de forma pactada y facilitaba a la Monarquía las labores administrativas. Sin embargo, las guerras civiles o las crisis políticas suponían un repunte de las conscripciones selectivas y una retracción de los contratos, dada la naturaleza de los conflictos. La generalización de las comisiones de *array*, de los contratos de *indenture* y de las *mixed retinues* fue acompañada de un aumento cuantitativo de los arqueros en los ejércitos ingleses, que cada vez servían más a menudo a caballo para permitir la movilidad de las tropas, aunque luchasen a pie por las cualidades del arco.

Esta generalización del servicio montado provocó un ascenso social de los arqueros, tanto en su origen como en su estatus, acompañado de una subida de salarios respecto al anterior servicio a pie. Los arqueros, que solían pertenecer a la élite del campesinado, llegaron a ser un colectivo respetado y considerado por su enorme papel en las campañas, lo que, junto a los salarios, lo convirtió en un trabajo atractivo para aquel que podía costearse el equipo. Como resultado, los beneficios permitieron consolidar la posición de élite campesina de estos arqueros y los miembros de familias nobles sin riquezas pudieron conseguir efectivo para costearse el equipo de hombre de armas. El carácter elitista de la guerra se iba manteniendo gracias a que los beneficios atraían a quien podía costearse servir, incrementando la profesionalización a través de la voluntariedad, mientras que quien tenía pocos recursos evitaba el servicio por la posible pérdida de la cosecha u otros riesgos. El origen geográfico resulta interesante, pues se desmontan mitos como el predominio de los arqueros galeses y de los del Bosque de Sherwood, pero se puede observar como diferentes lugares gozaban de prestigio y dotaron a los ejércitos ingleses de arqueros en muchas ocasiones, como Yorkshire, Cheshire o el sur de Gales. La preferencia por el reclutamiento en territorios muy vinculados a la Corona, posiblemente por la mayor facilidad y lealtad, generó la especialización de los arqueros de esos territorios, como los arqueros de Cheshire que actuaban como Guardia Real. La profesionalización de los arqueros, tanto por los salarios como por la voluntad estatal, permitió la aparición de las raíces del ejército moderno inglés, clave en el

incipiente estado moderno, aunque ya sin arcos desde finales del siglo XVI. Así, el arco largo es la materialización tanto de un ascenso social de un grupo de población que encontró en la guerra el sustento como de la creación de estructuras estatales de reclutamiento que permitieron a la Corona la concentración del monopolio de la violencia.

Para finalizar, hay que mencionar que los arqueros son un distintivo de la Monarquía Inglesa, un elemento identitario que se intenta imitar o contrarrestar en otras partes de Europa. El éxito inglés al implementar el arco en sus ejércitos y su sociedad ayuda a crear la imagen del inglés valiente, militarizado y buen combatiente, atributos no solo de los caballeros sino también de otros estratos más bajos de la sociedad que han dejado impronta en leyendas urbanas y en el ideario colectivo inglés.

5. Bibliografía

- AYTON, Andrew (1999) “Arms, armour, and horses” en KEEN, Maurice (ed.), *Medieval warfare: a history*, pp. 186-208. Oxford: Oxford University Press.
- BELL, Adrian Robert; CURRY, Anne; KING, Andy; y SIMPKIN, David (2013) *The soldier in Later Medieval England*. Oxford: Oxford University Press.
- BENNETT, Matthew (1998) “The impact of English Archery in Later Medieval Tactics” en *Von Crécy bis Mohács. Kriegswesen im späten Mittelalter (1346-1526), acta (XXII. Kongreb der Internationalen Kommission für Militärgeschichte Wien, 9. - 13. September 1996)*, pp. 51-60. Viena: International Commission of Military History, actes.
- BENNETT, Matthew (2008) “The Battle” en CURRY, Anne (ed.), *Agincourt 1415: The archers' story*, pp. 21-36. Stroud, Gloucestershire: Tempus.
- BRADBURY, Jim (1985). *The medieval archer*. Woodbridge, Suffolk: Boydell Press.
- FERNÁNDEZ DE LARREA, Jon Andoni (2012) “Servicio militar obligatorio, profesionalización y creación de los ejércitos permanentes en Europa Occidental en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)” en FERNÁNDEZ DE LARREA, Jon Andoni et alii, *Guerra, paz y diplomacia a lo largo de la historia*, pp. 15-26. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- GOODMAN, Anthony (1981) *The Wars of the Roses: Military activity and english society, 1452-97*. London: Routledge & Kegan Paul, reimpresso en 1990.
- GORMAN, Stuart (2016) *The Technological Development of the Bow and the Crossbow in the Later Middle Ages*. Dublin: Trinity College Dublin.
- GRIBIT, Nicholas A. (2016) *Henry of Lancaster's. Expedition to Aquitaine, 1345-46. Military Service and Professionalism in the Hundred Years War*. Woodbridge (Suffolk): The Boydell Press.
- GRUMMIT, David (2008) *The Calais Garrison. War and Military Service in England, 1436-1558*. Suffolk: The Boydell Press.
- HITCHIN, Paul (2008) “The Bowman and the Bow” en CURRY, Anne, (ed.), *Agincourt 1415: The archers' story*, pp. 37-52. Stroud, Gloucestershire: Tempus.
- KING, Andy (2012) “A good chance for the Scots? The recruitment of English armies for Scotland and the Marches, 1337-1347” en KING, Andy y SIMPKIN,

David (eds.), *England and Scotland at War, c. 1296-c.1513*, pp. 119-158. Leiden: Brill.

- LOADES, Mike (2013) *The Longbow*. Osprey Publishing.
- MORGAN, Philip (1987) *War and society in medieval Chesire. 1277-1403*. Manchester: The Chetham Society.
- MORGAN, Philip (2013) “Going to the wars: Thomas, Lord Morley in France, 1416” en VILLALON, L. J. Andrew y KAGAY, Donald J. (eds.), *The Hundred Years War. (Part III). Further considerations*, pp. 285-315. Leiden: Brill.
- PRESTWICH, Michael (1991) *War, politics and finance under Edward I*. Aldershot: Gregg Revivals, reimpresso en 1991.
- PRESTWICH, Michael (1996) *Armies and Warfare in the Middle Ages: the English experience*. New Haven: Yale University Press.
- ROGERS, Clifford J. (2008) “The Battle of Agincourt” en VILLALON, L. J. Andrew y KAGAY, Donald J. (eds.), *The Hundred Years War. (Part II). Different vistas*, pp. 37-132. Leiden: Brill.
- SHEBORNE, James (1994) *War, politics and culture in fourteenth-century England*. Loughborough: The Hambleton Press.
- SPENCER, Andrew (2008) “The comital military retinue in the reign of Edward I” en *Historical Research*. Vol. 83, nº 219, pp. 46-59.
- VILLALON, L. J. Andrew (2005) “Spanish involvement in the Hundred Years War and the Battle of Nájera” en VILLALON, L. J. Andrew y KAGAY, Donald J. (eds.), *The Hundred Years War. A wider focus*, pp. 3-74. Leiden: Brill.
- WADGE, Richard (2009). *Arrowstorm: The world of the archer in the hundred years war*. Stroud, Gloucestershire: History Press.
- WHETHAM, David (2008) “The English Longbow: A revolution in technology?” en VILLALON, L. J. Andrew y KAGAY, Donald J. (eds.), *The Hundred Years War. (Part II). Different vistas*, pp. 213-232. Leiden: Brill.
- WOOSNAM-SAVAGE, Robert C. (2015) “‘All kinds of weapons’: The weapons of Agincourt” en CURRY, Anne y MERCER, Malcolm (eds.), *The Battle of Agincourt*, pp. 138-154. New Haven: Yale University Press.